

Procura ; ay ! sí , procura  
De tu dueño olvidarte ,  
Y sea total remedio  
Para tanto dolor un nuevo enlace.

Ya de la hermosa Celia ,  
Movida á tus pesares  
La ternura se empeña  
Para que en otro amor alegre cantes.

Págale sus oficios ,  
Sus oficios tan grandes  
De ternura , con quiebros  
Que trinas á la aurora cuando sale.

¡ Qué bella pajarita  
Te presenta ! ¡ Qué talle !  
¡ Qué ebúrneo su piquillo !  
¡ Qué pintado , y qué muelle su plumage !

Llévala al dulce nido ,  
Que puedo asegurarte  
Que todos serán gustos ,  
Pues de los muertos no hace aprecio nadie.

## DOS TRADUCCIONES

## DE UNOS VERSOS DE GALO.

## PRIMERA.

Lidia bella , muchachita blanca  
Mas que leche y que cándido lirio ;  
Mas que rosa , que es alba entre rubia ,  
Y que indianos marfiles bruñidos.

Muchachita , desata , desata  
El trenzado de esos cabellitos  
Para ver en tus cándidos hombros  
Hilos de oro lucente esparcidos.

Sus estrellas me muestren tus ojos ,  
Y sus cejas en forma de arquitos ;  
Y tambien tus mejillas me muestra ,  
Que se bañan con grana de Tiro.

Llega acá con tus labios corales ,  
Y me da cual paloma besitos :

Una parte de mi alma te llevas :  
Hasta el pecho tu boca he sentido.

¿ Porqué agotas mi sangre que aun corre ?  
Tapa, tapa tu blanco pechito :  
Ese pecho, muchachita, cubre,  
Que se enyema del néctar urgido.

Cinamomo se esparce en tu seno :  
El placer se suscita contigo :  
Tapa, tapa tu pecho amoroso  
Que me tiene dulcemente herido.

Qué ¿ no ves cuando enfermo me quejo  
Mis amores ? cruel eres conmigo.  
Muchachita, qué ¿ asi me abandonas  
Casi muerto, y á tus pies rendido?

SEGUNDA.

Lidia hermosa, mas alba  
Que la leche y que el lirio,  
Mas que la rosa que une  
Lo blanco y lo encendido.

Mas que el marfil que aprecian  
Los orientales Indios,  
Y que por diestra mano  
Resplandece bruñido.

Esparce, niña, esparce  
Tus rubios cabellitos,  
Y que en tus hombros vaguen  
Como dorados hilos.

Denme luz las estrellas  
De tus ojos divinos,  
Y de tus cejas negras  
Me muestra los arquitos.

Tus mejillas rosadas,  
Que en púrpura de Tiro  
Recibieron lo rojo,  
Déjame ver, te pido.

Llega acá con tus labios,  
Tus labios coralinos,  
Y dame cual paloma  
Muy sabrosos besitos.

Una parte de mi alma  
Te llevas ; y percibo

Al tiempo que me besas,  
El corazon herido.

¿Porqué, porqué me dejas  
De este modo, bien mio?  
Ese pechito esconde  
De néctar comprimido.

En tu seno conduces  
Cinamomo esparcido,  
Y manan de onde quiera  
Los placeres contigo.

Esconde, niña, esconde  
Tu nevado pechito,  
Porque todo me quemó  
Con cuanto en este miro.

Qué ¿no ves lo que paso?  
Tirana eres conmigo.  
¿Casi muerto me dejas,  
Cuando por tí suspiro?

EPIGRAMA

DEL AMOR ARANDO.

*Traducido del idioma griego al latino, y de este  
al castellano.*

El rapaz Cupidillo  
Dejando el arco de oro,  
Pone oportunamente  
La alforja sobre el hombro.

Arroja la hacha ardiente,  
Coge el callado corvo,  
Y unce los mansos bueyes  
Bajo del yugo tosco.

Con mala fe á la tierra  
Da la semilla, y pronto  
Dijo, alzando la vista  
Al estrellado polo:

Haz, o Júpiter sumo,  
Este campo abundoso;  
Si no haré que bajando  
De tu luciente trono,

Lleves el yugo infame  
 (Otra vez como toro)  
 De Europa, que sin duda  
 Es yugo el mas gravoso.

PARAFRASIS DEL MISMO EPIGRAMA.

De los cándidos hombros abajaba  
 El dorado carcax Amor un dia,  
 Y en su lugar ponía  
 La alforja que á propósito llevaba.  
 Igualmente arrojaba  
 La abrasadora tea  
 Y el grosero cayado apercibia.  
 Y á los uncidos bueyes diligente  
 Para que abran el sulco agujonea :  
 Ya esparce la semilla conveniente  
 En el fecundo preparado suelo,  
 Y dice : (levantando al claro cielo  
 Sus ojos) haz, ¡ o Júpiter! que vea  
 La siembra acrecentarse en mi decoro ;  
 Si no quieres que sea  
 Tu deidad convertida en manso toro :  
 Y te veas obligado  
 Por quien otra ocasion hacerlo pudo,

A llevar aquel yugo tan pesado  
 De Europa, con infamia de cornudo.

A CLORI CON UNA CALANDRITA.

Clori, Clori, restaure mi aliento  
 De tus ojos la dulce alegría,  
 Tu presencia mas suave que la alba  
 ¡ Ay, zagala! me dé nueva vida.

Humedece con lágrimas tiernas  
 El cadáver de esta calandrita  
 Que del nido materno robaba  
 Para traer á tus aras divinas.

A tu influjo esperaba creceria,  
 Descubriendo la pluma amarilla,  
 Que con negra formara un ropage  
 Mas galan que la tela mas rica.

Parecíame escuchar los gorgeos,  
 Que á tu voz hechicera aprendia,  
 Cuando jaula de mimbres delgados  
 Defendiera de halcones su vida.

Pero en medio de imágenes gratas,  
Empujando con alas blanditas  
De mi mano se sale, y se sube  
De un arbusto en las verdes ramillas.

Fiero can, que la sigue, la coge;  
De sus fauces mis ansias la quitan,  
¿Pero cómo, mi Clori? exhalando  
Mi esperanza halagüeña en su vida.

Los zagales al son de sus flautas  
Su tragedia cantando, repitan:  
Avecillas que libres se pierden,  
Es mejor que se logren cautivas.

A CLORI CON UNOS PICHONCITOS.

A estos dos pichoncitos que en dulce  
Y amoroso concurso tuvieron  
Dos amantes fecundas palomas  
Nuestra choza destinan los cielos.

A la escuela de amores felices  
Defenderse podrá que vinieron,

Si los dos con empeño tomamos  
Su enseñanza en los dulces estremos.

Aprended, palomillos dichosos,  
Las lecciones que dicta el afecto:  
Ved en Clori inocentes halagos,  
Y en su Silvio cariños honestos.

¡Ay! no quiera la diosa de Chipre  
Que su carro tireis con el tiempo,  
Que aunque sois de tan candidas plumas  
Quedareis maculados muy presto.

¡Cuánto, Clori, cuánto nos amamos!  
Pues atados con vínculo estrecho,  
Me parece que vienen las aves  
A tomar de nosotros ejemplo.

Alegraos, alegraos, pastorcillas,  
Y tocad los festivos panderos,  
Mientras cantan alegres las aves  
Al amor, que nos hace maestros.

CLORI Y SILVIO COMIENDO DURAZNOS.

Mientras pacen las blancas corderas  
Verde grama y tomillo oloroso,  
Comeremos, zagala, estos frutos  
A la sombra que ofrecen los olmos.

¡Qué durazno! parece que muerdo.....  
Un carrillo del dueño que adoro.....  
De mi Clori..... de tí, por quien vivo  
Encantado en los valles y sotos.

Dame tú ese que ya has comenzado....  
Toma tú este..... ¿cuál es mas sabroso?  
El que tiene, mi Clori, el almibar  
Que destilan tus claveles rojos.

Bendigamos al númen que manda  
La estacion del fructífero otoño,  
Y los gustos cantemos del campo,  
Que no tienen los poblados todos.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

A LOS OJOS DE CLORI.

Gracioso luces de la Clori mia,  
Estrellas claras de esplendores tiernos,  
Albas risueñas, soles agraciados,  
Ojos divinos que me veis serenos:

Como los montes se estremecen cuando  
Rayos fulminan los airados cielos,  
Así mi pecho, que se siente herido  
Sin causa alguna, del enojo vuestro.

¿Hasta cuando esas niñas cariñosas  
No me vuelven á ver como riendo?  
Tornad al gusto con que me mirabais,  
Risueñas niñas, en alegres tiempos.

Miradas dulces sobre el triste Silvio  
Benignos esparcid, habladme tiernos,  
Habladme tiernos, como siempre fuisteis:  
Volved á vuestro amor, ojos parleros.

Tiernos, y alegres, y blandos, y dulces,  
Divinos ojos de amoroso fuego,

Convertid vuestras iras formidables  
En calma celestial, ojos serenos.

Asi los dioses á mañana y tarde  
Lucir os hagan en lugar de Vénus,  
Y asi las musas os compongan himnos  
Que cante Silvio vuestro zagalejo.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

EN LA MUERTE DE UN LORITO.

Psittacus Eois immitatrix ales ab Indis,  
Occidit. Exequias ite frequenter, aves.  
Ite, piæ volucres; et plangite pectora pennis;  
Et rigido teneras ungue notate genas.  
Horrida pro mœstis lanietur pluma capillis:  
Pro longâ resonent carmina vestra tubâ.

Ovid., lib. 2º, *Amor.* eleg. 6ª.

La muerte de un gracioso pajarillo  
Lloró CATULO con dulzura tanta  
Como que era el que hacia las delicias  
Y el recreo todo de su Lesbia amada.

Recuerda con ternura y sentimiento  
Sus gracias todas que eficaz retrata,  
Y aquellos movimientos inocentes  
Con que á su hermosa Lesbia tanto agrada.

De su hechicero seno á un lado y otro  
El tierno animalito se volaba,  
Cuidando siempre de volver gozoso  
Y nunca tarde á su envidiable estancia.

Lloró tambien el dulce y suave OVIDIO  
De un perico la muerte desdichada,  
Manso, hermoso, locuaz y lleno todo  
De encantadoras y sublimes gracias.

Él fué de una inocente tortolilla  
Amigo fiel, sin que jamas notara  
Ninguno en ellos la mas leve riña;  
Cosa en sus semejantes bien estraña.

Él fué parco y frugal, pues solamente  
Vivió de comer nueces y alguna agua:  
Tan amoroso y tierno, que hasta de esto,  
Si le hablaban de amores, se olvidaba.

El en fin mereció y logró la dicha  
De agradar á Corina, y su palabra

Ultima fué un funesto y triste vale  
Con que su alma sensible le traspasa.

¿De qué te sirvió, dime, esclama Ovidio,  
La fe á tu tortolilla tan guardada?  
¿De qué tu hermosa variedad de plumas,  
Y la dulzura de tu graciosa habla?

¿Qué te aprovecha el don inestimable  
De agradar á Corina? ¡oh suerte infausta!  
¡Ay! yaces infeliz, funesta gloria  
De cuantos pueblan las regiones aéreas.....

Asi sigue, señora, lamentando  
El genio dulce la fatal desgracia,  
Y asi de vuestro amado periquito  
Quisiera cantar yo, y os agradara.

Pero tan incapaz me reconozco  
De esto, que solo quiere mi ignorancia  
Remedar la espresion y los acentos  
De la lira mejor de las romanas.

Venid piadosas, tiernas avecillas,  
A llorar sobre la urna desdichada  
Del mas gracioso loro que ser pudo  
Despojo triste de la horrible parca.

Romped vuestro plumage hermoso y rico :  
Herios los pechos, azotad las alas,  
Y oiganse vuestras quejas y lamentos  
En la region que esté mas apartada.

Llorad zenzontles, y canarios suaves,  
Tórtolas, gorrioncillos, y calandrias,  
Llorad la muerte del perico amable  
Que se ha robado Láchesis avara.

¿ Tanto importaba, muerte, á vuestros triunfos  
Esta avecita que Joaquina amaba?  
¿ No tienes allá tantos que publiquen  
Tu gran poder y fuerza ilimitada?

¿ El rico Creso, el elocuente Tulio,  
El valiente Scipion, mi hermosa Clara,  
No te dan todavía bastante gloria?  
¿ Aun no demuestran tu fiereza y saña?

Pues ¿ porqué á esa ave amable é inocente  
Haz hecho triste objeto de tu rabia?  
¿ Quisiste acaso castigar su dueño  
Por la ternura fiel con que la amaba?

Pero sea lo que fuere, ya no existe,  
Y dentro de muy breve seránada :

Grabemos pues por último en su losa  
Lo que Ovidio hizo en la del otro, y basta.

EPITAFIO.

Desde este triste Leteo  
Que es propia imágen del sueño,  
Agradarán á mi dueño  
Mis canciones y gorgeo .

Supuesto, pues, que aun poseo  
Aquella dulce armonía  
Y admirable melodía  
Del ave mas docta en canto,  
Y asi convierta su llanto  
En la mayor alegría.

LA MANANA.

Ya se asoma la cándida mañana  
Con su rostro apacible : el horizonte  
Se baña de una luz resplandeciente,  
Que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas  
A la parte contraria. Nuestro globo,  
Que estaba al parecer como suspenso  
Por la pesada mano de la noche,  
Sobre sus firmes ejes me parece  
Que le siento rodar. En un instante  
Se derrama el placer por todo el mundo.

¡ Agradable espectáculo ! ¿ Qué pecho  
No se siente agitado, si contempla  
La milagrosa luz del almo día !  
Ya comienza á volar el aire fresco,  
Y á sus vitales soplos se restauran  
Todos los seres que hermocean la tierra.